

Hacia el desmantelamiento industrial de Cantabria

Hace ya muchos años que las fuerzas «vivas» o poderes fácticos de Cantabria vienen interesados en que el desarrollo-subdesarrollo de nuestra región se base en la terciarización de nuestra economía, y fundamentalmente en el desarrollo turístico e inmobiliario.

La democracia ha venido a situar en el Gobierno regional a personas que siguen con esos mismos esquemas.

El turismo es un valor estructural de primer orden en Cantabria, supone una inyección económica extraordinaria y su potenciación, cualquier gobernante que tenga dos dedos de frente, ha de tenerla como un objetivo básico.

Ahora bien, pasar de esa potenciación, o pensar que esta región pueda progresar y dar trabajo a todos los que aquí nazcan con una economía basada en el turismo, es un error mayúsculo.

Este error hay quienes lo defienden desde la buena fe de la ignorancia, pero para otros es una estrategia política antigua en esta tierra: Cantabria, zona de placidez y cortafuegos entre Asturias y Euskadi, sin chimeneas ni obreraje industrial reivindicativo.

Cantabria tiene que basar su desarrollo en la pujanza de los tres sectores productivos: primario-ganadería, secundario-industria y terciario-servicios.

El hundimiento del sector industrial de Cantabria es ya un hecho. Basten dos datos: en 1979, el Producto Industrial Bruto (PIB) de nuestra región era un 16 % superior a la media nacional; en 1986 estamos ya un 3 % por debajo de la media nacional. Un reciente informe de la Dirección General de Ordenación Territorial refleja que Cantabria es la región española que más empleo industrial ha perdido en los últimos cinco años en proporción a su población activa.

Ante este panorama, todos esperamos la inclusión de nuestra región en zona promocionable industrialmente

para cortar la caída del empleo, que nos aproxima ya a la cifra de 40.000 parados. Pues bien, lo que aún no se conoce oficialmente, pero que ya han amasado los organismos comunitarios de Bruselas en consenso con el Gobierno español, es el mazazo definitivo a las posibilidades de industrialización de Cantabria.

En los próximos días-meses, con toda seguridad antes de finales de este año, se hará público el Reglamento de los Fondos Europeos de Desarrollo Regional (FEDER), y en el mismo se determinan las zonas geográficas españolas promocionables industrialmente, catalogadas en niveles: I, subvenciones de hasta el 70 % a fondo perdido; II, 45 %, y III, 30 %.

Dentro de estos niveles, el nuevo reglamento distingue dos tipos de regiones a apoyar: regiones de promoción económica, que son aquellas que están en subdesarrollo, y regiones industriales en declive, que son aquellas que, habiendo tenido un cierto esplendor industrial, éste se ha derrumbado.

Bruselas-Madrid ya han repartido la tarta:

Zonas de promoción: Castilla-León, Castilla-La Mancha, Andalucía, Extremadura, Galicia, Canarias, Murcia y Teruel.

Zonas industriales en declive: Asturias, Alava, Madrid, Barcelona, Valencia y Castellón.

Quedan fuera del FEDER reformado Navarra, Zaragoza, Cantabria y la sierra Norte de la comunidad de Madrid.

Parece increíble, pero es cierto. Y habrá que buscar una explicación a esta medida que hipotecará para siempre el desarrollo industrial de Cantabria.

Bruselas hace el reparto según indicaciones del Gobierno español, en base a una serie de índices que vienen a reflejar el bienestar económico: paro, renta per cápita, PIB por habitante en ecus, etc., y estos datos que Madrid

ha aportado son de los años 1980 a 1983, que no reflejan el panorama actual de Cantabria, con una ganadería que tienen un paro encubierto de 5.000 personas y una industria que desde 1983 ha perdido 6.182 puestos de trabajo.

Cuando todo lo que aquí adelante sea una realidad, nos encontraremos con el siguiente panorama a nuestro alrededor: En Asturias, que es Zona de Urgente Reindustrialización (ZUR) en todo su territorio, cualquier empresario que instale una industria tendrá un 45 % de subvención a fondo perdido. Palencia, Burgos y Valladolid, lo mismo. León es caso excepcional, en todo su territorio toda la industria que se instale recibirá el 70 % de subvención. Cantabria sólo percibirá el 30 %, el mínimo.

La situación va a ser muy clara: con las subvenciones más bajas de España y con las peores comunicaciones de Europa, aquí no se va a montar ni una empresa, y muchas de las instaladas van a ir cerrando poco a poco.

Estamos ante un hecho de la máxima gravedad, y el Gobierno regional y su presidente, callado, obsesionado con las obras faraónicas. El partido sucursal del Gobierno central en Cantabria, encantado también con ese silencio, como si hubiera ya un pacto para que esta tierra sea lo que soñaron siempre las minorías oligárquicas: la zona bucólica y de recreo de España.

Esta Cantabria exclusivamente turística y despersonalizada hará ricos a unos cuantos, pero perjudicará a la mayoría.

Los regionalistas no nos vamos a plegar a este fatalismo que nos quieren imponer, de ver cómo en la tierra más rica de España el paro y la emigración son el futuro de nuestros hijos.

Miguel Angel REVILLA ROIZ
Diputado del PRC

